

# NECROLOGIA

**Fermín Sáinz** Gracias a que una lucha áspera nos tiene acostunbrados a la resignación; gracias a que en un largo vivir, hemos sabido atenuar las hondas tristezas, los pesares y las aflicciones con el tráfago corriente e indiferente de la vida; las penas propias no se las contamos al prójimo; no nos escucharía; o lo haría con la vista fija en un punto distante y dando forzadas cabezadas de asentimiento fingido.



Con lacerías por dentro, sabemos asomarnos al exterior con escéptica sonrisa. Gracias a este caparazón que los embates de la existencia han ido fabricando poco a poco, sabemos revestirnos de serenidad para hablar de cosas profundamente tristes.

Tener un buen amigo, de arraigado afecto; haber recibido pruebas palpables de su amistad; haber compartido con él tareas y afanes de colaboración; forjar planes para el porvenir y llegar un día en que, como un tiro, le dicen a uno: «Tu amigo ha caído muerto de repente». Es un momento demasiado fuerte, hasta trágico, para que encuentre alivio y atenuación.

Así se nos participó la muerte de nuestro querido amigo y compañero de prensa, Fermín Sáinz.

Los más duros de corazón comprenderán que al preparar las páginas del número quince de esta Revista, hemos recordado con lágrimas en los ojos, la actividad del compañero, sus simpatías, su transigencia con la opinión ajena, sus entusiasmos por traer a esta crónica veterana, escritos originales y de ambiente local.

Era un elemento de extraordinario valor en la confección de la revista «RENTERÍA» y nuestros lectores echarán de menos sus escritos.

A raíz de su prematuro e inesperado fallecimiento, las necrologías publicadas en los periódicos, nos hablaron de su valía; ciertamente, que elevó a un rango literario y de oportuna, imparcial y valiente información, el cargo de corresponsal; lo fué de «La Voz de Guipúzcoa» y ¡ay! añoramos su actuación, que fué y ya no será.

Por nuestra iniciativa, celebró la Cultural Lagún Artea, una velada cronológica y todos los oradores pusieron de relieve los méritos variados del difunto.

No nos gustan las frases artificiosas y rebuscadas, ni para expresar el dolor, ni para encomiar el placer; de suerte, que con la pena en lo íntimo de nuestra alma, no podemos decir otra cosa que desear con vehemencia, el descanso eterno al espíritu de Fermín Sáinz.

**D. Florencio de Olaciregui** En el transcurso del año, tan pródigo en defunciones de figuras conocidas, ocurrió también el triste suceso del fallecimiento de don Florencio de Olaciregui, hondamente sentido en la Villa, ya que el finado gozaba de excelentes relaciones y simpatías por su carácter franco, por su trato cordial y por sus bellas cualidades personales.

Don Florencio era un entusiasta apasionado de la cultura euskérica, y desempeñó últimamente la presidencia de «Euzkeltzaleak», cargo apropiado a sus aficiones.

Competente y acreditado en su profesión farmacéutica, padre amante de su familia y excelente caballero, la desaparición de «Pontzio»—como se le llamaba en confianza—dejó, en los que nos honrábamos con su amistad, un doloroso recuerdo.

Descanse en paz el infortunado Olaciregui.

**D. Gregorio Goicoechea** Al hacer el balance de las desgracias del año, con harto dolor, la desaparición del mundo de los vivos de aquel noble caballero y esforzado favorecedor de nuestra REVISTA que se llamó, don G. Goicoechea (q.e.p.d.) trágicamente fallecido en la ciudad de Irún, mientras se hallaba en el cumplimiento de sus deberes profesionales.



Toda la vida de don Gregorio fué fiel trasunto de su recia personalidad. En el terreno de su profesión, supo elevarse desde los peldaños más humildes a los más preeminentes, labrándose una desahogada posición. Su capacidad industrial le llevó a montar una floreciente industria de muebles, sobradamente acreditada. Y aún logró, durante su breve actuación al frente del Municipio, hacer destacar su figura en una brillante gestión alcaldía, plena de iniciativas, que le consagró como «uno de los mejores alcaldes que ha tenido Rentería».

En plena madurez, cuando todavía era dable esperar mucho de su inteligencia, de su honradez y de su actividad, un desgraciado accidente vino a rubricar sangrientamente su laboriosa vida; y los que le conocíamos y sabíamos de su valer, sufrimos un rudo golpe al ver desaparecer de nuestro lado a quien supo ennoblecer su existencia con el fecundo ejemplo del trabajo.

Hoy, al remover el archivo de nuestra memoria, hemos vuelto a recordar la triste efemérides en que finó el infortunado don Gregorio, y nuevamente hemos sentido el dolor ante la desgracia del que fué nuestro leal amigo y entusiasta de nuestra publicación.

«RENTERÍA», que sabe ser agradecida, dedica este piadoso recuerdo a su protector, don Gregorio Goicoechea, y hace presente a su distinguida señora viuda, hijos y demás allegados, la expresión emocionada de su condolencia. ¡También Rentería ha sentido en el alma, la muerte de don Gregorio!

**D. Joaquín Aizpúrua** Víctima de un accidente automovilístico, falleció, asimismo, don Joaquín Aizpúrua, «Andhica», buen amigo de esta Casa y constante favorecedor de nuestra Revista.

Cuánto fué sentida su trágica muerte, lo sabemos todos, puesto que todos la sentimos hondamente, ¡Quién nos había de decir que aquel buen «Andhica», tan abierto y comunicativo en el trato, tan entusiasta de los deportes, tan aficionado a la caza, tan satisfecho de la vida, se marcharía para siempre, en un accidente estúpido y en plena juventud!

Consignemos nuestro dolor ante la desgracia del buen amigo Joaquín.

**D. Eugenio Zalacain** Recientemente, dejó de existir nuestro apreciado convencino, don Eugenio Zalacain, siendo muy sentida su pérdida entre el vecindario renteriano.

El finado había sido concejal del Municipio de la Villa, y desempeñaba al tiempo de su muerte, el cargo de fiscal del Juzgado municipal.

Hacemos presente a los familiares del señor Zalacain, nuestro pésame sentido.